

**CuodMon. 104 (1993)**

**CATEQUESIS DE SAN PACOMIO  
A PROPOSITO DE UN MONJE  
RENCOROSO**

(Continuación)

INTRODUCCION Y NOTAS: Enrique Contreras, osb

TRADUCCIÓN: Daniel Menapace, osb

19. Hijo mío, huye de la concupiscencia<sup>51</sup>, porque entenebrece la mente y no permite conocer el misterio de Dios<sup>52</sup>; te hace extraño al lenguaje del espíritu; te impide llevar la cruz de Cristo<sup>53</sup>, y no deja que tu corazón esté sobrio para alabar a Dios. Cuídate de los apetitos del vientre<sup>54</sup>, que te hacen ajeno a los bienes del paraíso. Cuídate de la impureza, ella provoca la ira de Dios y de sus ángeles.

20. Hijo mío, vuélvete hacia Dios<sup>55</sup> y ámalo; huye del enemigo, y ódialo; así las bendiciones de Dios descenderán sobre ti, y podrás heredar la bendición de Judá, hijo de Jacob. Está escrito, en efecto: *Judá, tus hermanos te bendecirán, tus manos estarán sobre la espalda de tus enemigos, y los hijos de tu padre te servirán (Gn 49,8)*. Cuídate del orgullo, porque es el principio de todo mal<sup>56</sup>. El comienzo del orgullo es alejarse de Dios y lo que le sigue es el endurecimiento del corazón. Si te cuidas de esto, tu lugar de reposo será la Jerusalén celestial. Si el Señor te ama y te da gloria, cuídate de exaltar tu corazón; antes bien, persevera en la humildad y habitarás en la gloria que Dios te ha dado. Vigila sobre ti, porque: *Dichoso quien sea encontrado velando; será constituido sobre los bienes de su Señor (Mt 24, 46-47)*, y entrará lleno de alegría en el Reino. Los amigos del esposo lo amarán, porque lo encontraron cuidando la viña<sup>57</sup>.

21. Hijo mío, sé misericordioso en todas las cosas, porque está escrito: *Esfuézate por presentarte ante Dios como un hombre probado,*

<sup>51</sup> Cf. *Sl* 5,2; *2 P* 1,4.

<sup>52</sup> Cf. *Mt* 13,11.

<sup>53</sup> Cf. *Mt* 10,38; *Lc* 9,23; 14,27. Ver §32. Cf. asimismo *G<sup>1</sup>* 7, 74 y 108.

<sup>54</sup> Cf. *Pr* 24,15.

<sup>55</sup> Cf. *Sl* 17,25(22).

<sup>56</sup> Cf. *Tb* 4,13.

<sup>57</sup> Cf. *Ct* 1,6; 7,11-13; 8,11-12.

*un trabajador irreprochable* (2 Tm 2,15). Vuélvete hacia Dios como el que siembra y cosecha, y almacenarás en tu granero los bienes de Dios<sup>58</sup>. No ores ostensiblemente como aquellos hipócritas<sup>59</sup>, sino renuncia a tus deseos, obra para Dios obrando así por tu propia salvación. Si te aguijonea una pasión: amor por el dinero, envidia, odio y otras pasiones, vela sobre ti, ten un corazón de león<sup>60</sup>, un corazón valiente, combate las pasiones, destrúyelas como a Sijón, Hog y todos los reyes de los Amorreos<sup>61</sup>. El Hijo amado, el Unigénito, el rey Jesús, combate por ti para que puedas heredar las ciudades enemigas. Rechaza todo orgullo lejos de ti y sé valiente. Mira: cuando Jesús<sup>62</sup>, el hijo de Navé, fue valeroso, Dios le entregó en sus manos a sus enemigos<sup>63</sup>. Si eres pusilánime, te haces extraño a la ley de Dios; la pusilanimidad te colma de pretextos para ceder a la pereza, a la incredulidad y a la negligencia, hasta que perezcas. Ten un corazón de león, grita también tú: *¿Quién nos separará del amor de Dios?* (Rm 8,35), y dí: *Aunque mi hombre exterior se desmorone, el interior se renueva día a día* (2 Co 4,16).

22. Si habitas en el desierto, lucha con oraciones, ayunos y mortificaciones. Si vives en medio de los hombres: *Sé prudente como las serpientes y sencillo como las palomas* (Mt 10,16)<sup>64</sup>. Si alguien te

<sup>58</sup> Cf. Mt 13,24-30.

<sup>59</sup> Cf. Mt 6,5.

<sup>60</sup> Cf. 2 S<sup>o</sup> 17,10.

<sup>61</sup> Cf. Dt 31,4; Jos 2,10; Sl 134,11 y 135,19-20.

<sup>62</sup> Jesús = Josué. En la interpretación patristica Josué es habitualmente considerado una figura de Cristo.

<sup>63</sup> Cf. Jos 2,10.12.

<sup>64</sup> ORSISIO 19: "Tomen el escudo de la fe, para rechazar con él las flechas ardientes del diablo, y empuñen la espada del espíritu, que es la palabra de Dios (Ef 6,16-17). Sean prudentes como serpientes y simples como palomas (Mt 10,16). Escuchen a Pablo que dice: «Hijos, obedezcan a sus padres (Col 3,20), y alcancen la salvación de sus almas por aquellos que han sido puestos sobre ustedes»...".

maldice, sopórtalo de buen ánimo<sup>65</sup>, espera en Dios que realizará lo que es bueno para ti. Tú no maldigas a la imagen de Dios<sup>66</sup>, pues Dios te ha dicho: *A quien me glorifique, yo lo glorificaré, a quien me maldiga yo lo maldeciré (1 S 2,30)*<sup>67</sup>. Y si te alaban, no te alegres, porque está escrito: *Pobres de ustedes si todos los hombres los alaban (Lc 6,26)*. También está dicho: *Dichosos ustedes cuando los insulten, los persigan, y rechacen su nombre como maldito (Lc 6,22)*. Del mismo modo nuestros padres Bernabé y Pablo, después de ser alabados, rasgaron sus vestiduras y se entristecieron, porque aborrecían la gloria de los hombres<sup>68</sup>. También Pedro y Juan, después de haber sufrido ultrajes en el Sanedrín, salieron llenos de alegría porque habían merecido ser ultrajados por el santo nombre del Señor<sup>69</sup>. Tenían su esperanza en la gloria de los cielos.

23. Pero tú, hijo mío, huye de los comodidades de este mundo, para estar en la alegría del mundo futuro; no seas negligente dejando pasar día tras día, no sea que te vengan a buscar antes de que tú lo adviertas y conozcas la angustia<sup>70</sup>; y los servidores del ángel de la muerte<sup>71</sup> te rodeen, te raptan cruelmente y te lleven a sus moradas de tinieblas, llenas de terror y angustia<sup>72</sup>. No te aflijas cuando seas

<sup>65</sup> Cf. *Rm* 12,14.

<sup>66</sup> Cf. *1 Co* 11,7. La "imagen de Dios", es decir el hombre-hermano en la fe, el prójimo. Ver §36.

<sup>67</sup> Cf. *G<sup>1</sup>* 99.

<sup>68</sup> Cf. *Hch* 14,14.

<sup>69</sup> Cf. *Hch* 5,41.

<sup>70</sup> La versión que se ofrece es un tanto amplia; otra traducción más literal: "y llegues al paso peligroso de tu destino fatal".

<sup>71</sup> Cf. *Ap* 9,11. Estos ángeles, servidores de Abbadón, deben hacer salir el alma del agonizante, aterrizándolo con su temible aspecto; tal la concepción de la religiosidad popular copta de la época, En nuestros días el cine ha presentado en imágenes estas creencias (así, recientemente, en la película *Ghost*).

<sup>72</sup> Cf. *Jb* 10,21.22; *So* 1,14.15.

ultrajado por los hombres<sup>73</sup>, sino aflígete y suspira cuando peques -este es el verdadero ultraje- y cuando seas doblegado por tus pecados.

24. Te ruego insistentemente odiar la vanagloria. La vanagloria es el arma del diablo. De este modo fue engañada Eva.-(El diablo) le dijo: *Coman del fruto del árbol, se abrirán sus ojos y serán como dioses (Gn 3,5)*. Ella escuchó pensando que era verdad; buscó tener la gloria de la divinidad y le fue quitada incluso aquella gloria humana. Lo mismo tú, si sigues la vanagloria, ella te hará ajeno a la gloria divina. Pero para Eva no había nada escrito a fin de advertirla sobre esta guerra, antes que el diablo la tentase; para esto vino el Verbo de Dios<sup>74</sup> y tomó carne de la Virgen María: para liberar a la estirpe de Eva<sup>75</sup>. Tú, en cambio, respecto a esta guerra, te has instruido en las santas Escrituras, por los santos que te han precedido. Por eso, hermano mío, no digas: "No había oído hablar, no me habían informado ni ayer ni antes de ayer". Pues está escrito, en efecto: *El clamor de su voz se ha difundido por toda la tierra, y sus palabras han llegado hasta los confines del mundo (Sl 18,15; Rm 10,18)*. Ahora, pues, si eres alabado, refrena tu corazón y da gloria Dios. Y si, en cambio, te insultan, da gloria a Dios y agradécele de ser digno de la suerte de su Hijo; y de sus santos. Si han llamado "impostor"<sup>76</sup> a tu Señor, "locos" a los profetas<sup>77</sup>, y "tontos"<sup>78</sup> a otros, cuanto más nosotros, (que somos) tierra y ceniza<sup>79</sup>, no debemos entristecernos cuando somos calumniados. Este es el camino para que tengas vida<sup>80</sup>. Si, en cambio, es tu negligencia la que te

<sup>73</sup> Cf. *Mt* 5,11-12. Ver *G*<sup>1</sup> 142.

<sup>74</sup> Cf. *Jn* 1,14.

<sup>75</sup> Cf. *2 Tm* 1,9.

<sup>76</sup> Cf. *Mt* 27,63.

<sup>77</sup> Cf. *Pr* 16,21. Mantenemos esta referencia tal como la traen todas las versiones de la *catequesis*, aunque no parece aportar ninguna luz al texto.

<sup>78</sup> Cf. *I Co* 1,23.

<sup>79</sup> Cf. *Sl* 10,9; 17,32.

<sup>80</sup> Cf. *Sl* 15,11.

precipita, entonces llora y gime. En efecto: *Aquellos que se criaban entre púrpura, ahora están cubiertos de basura (Lm 4,5)*, porque han descuidado la ley de Dios y han seguido sus caprichos. Ahora, hijo mío, llora delante de Dios en todo tiempo<sup>81</sup>, porque está escrito: *¡Dichoso el que has elegido y has tomado contigo! (Sl 64,5). Has puesto en su corazón tus pensamientos en el valle del llanto, lugar que tú has preparado (Sl 83,6-7).*

25. Adquiere la inocencia, sé como esas ovejas inocentes, que si se les quita la lana no dicen ni una palabra<sup>82</sup>. No vayas de un lugar a otro diciendo: "Aquí o allá encontraré a Dios". Dios ha dicho: *Yo lleno el cielo, Yo lleno la tierra (Jr 23,24)*<sup>83</sup>. Y de nuevo: *Si pasaras a través del agua, Yo estoy contigo (Is 43,2)*. Y: *Los ríos no te sumergirán (Is 43,2)*. Debes saber, hijo mío, que Dios vive dentro de ti, para que permánecas en su ley y en sus mandamientos. El ladrón estaba en la cruz y entró en el paraíso<sup>84</sup>. Judas, en cambio, era uno de los apóstoles y traicionó a su Señor<sup>85</sup>. Rajab yacía en la prostitución y fue contada entre los santos<sup>86</sup>; Eva, en cambio, en el paraíso fue enga-

---

<sup>81</sup> Se trata de una invitación al *penthos*, a la compunción del corazón. Cf. §§1, 16, 31, 57 y 58. "El monje deberá pedir a Dios el don de la compunción (en griego: *katanuxis*) y llevará siempre en sí mismo el luto (en griego: *penthos*), a causa de sus propios pecados (cf. *Mt 5,4*); entonces, su corazón lavado por las lágrimas como por un segundo bautismo, conocerá la infinita misericordia de Dios y encontrará la paz. El luto, en efecto, es siempre *charopoion*, portador de alegría. Sobre este tema, presenté en toda la literatura monástica, cf. el estudio de I. Hausherr, *Penthos. La doctrine de la componction dans l'Orient chretien*, Roma 1944 (OCA 132)" (Pacomio, p. 237).

<sup>82</sup> Cf. *Is 53,7; Hch 8,32*.

<sup>83</sup> *Ep. 3,13*: "Si has escuchado la palabra de Dios, te ha dicho: «Yo lleno el cielo y la tierra» (*Jr 23,24*). No tendrás, pues, temor sino que dirás: «Nuestro Dios está en lo alto, en el cielo, y sobre la tierra» (*Jos 2,11*)...".

<sup>84</sup> Cf. *Lc 23,43*.

<sup>85</sup> Cf. *Lc 22,47*.

<sup>86</sup> Cf. *Jos 6,17; St 2,25; Hb 11,31*.

ñada<sup>87</sup>. Job sobre la basura fue comparado a su Señor<sup>88</sup>; Adán en el paraíso se desvió del precepto<sup>89</sup>. Los ángeles estaban en el cielo y fueron precipitados al abismo<sup>90</sup>; Elías y Henoc fueron conducidos al reino de los cielos<sup>91</sup>. *En todo lugar, por tanto, busquen a Dios, busquen en todo tiempo su fuerza (1 Cr 16,11; Sl 104,4)*. Búsquenlo como Abrahám que obedeció a Dios, ofreció en sacrificio a su hijo<sup>92</sup> y por esto fue llamado "mi amigo"<sup>93</sup>. Búsquenlo como José, que luchó contra la impureza<sup>94</sup> hasta reinar sobre sus enemigos<sup>95</sup>. Búsquenlo como Moisés, que siguió a su Señor; Él lo constituyó legislador y le hizo conocer su imagen<sup>96</sup>. Lo buscó Daniel y (Dios) le dio a conocer grandes misterios y lo salvó de las fauces de los leones<sup>97</sup>. Lo buscaron los tres santos y lo encontraron en el homo ardiente<sup>98</sup>. Job se refugió en él, y él le curó sus heridas<sup>99</sup>. Lo buscó Susana, y (Dios) la salvó de las manos de los impíos<sup>100</sup>. Lo buscó Judit, y lo encontró en la carpa de Holofemes<sup>101</sup>. Todos estos lo buscaron, y él los salvó, y también salvó a los otros.

---

<sup>87</sup> Cf. *Gn* 3,1-6.

<sup>88</sup> Cf. *Jb* 2,8; *Sl* 5,11.

<sup>89</sup> Cf. *Gn* 2,15.

<sup>90</sup> Cf. *2 P* 2,4.

<sup>91</sup> Cf. *2 R* 2,11; *Sl* 44,16; *Sl* 48,9; *Hb* 11,15.

<sup>92</sup> Cf. *Gn* 22,1-14.

<sup>93</sup> Cf. *Sl* 2,23.

<sup>94</sup> Cf. *Gn* 39,7-ss. Ver §5.

<sup>95</sup> Cf. *Gn* 39,7.

<sup>96</sup> Cf. *Ex* 33,11.

<sup>97</sup> Cf. *Dn* 1,17; 6,23.

<sup>98</sup> Cf. *Dn* 3,50. Ver §15.

<sup>99</sup> Cf. *Jb* 42,10.

<sup>100</sup> Cf. *Dn* 13,1-63.

<sup>101</sup> Cf. *Jdt* 13,1-10.

26. En cuanto a ti, hijo mío, ¿hasta cuándo serás negligente? ¿cuál es el límite de tu negligencia? Este año es como el año pasado y hoy es como ayer. Mientras seas negligente, no habrá ningún progreso para ti. Sé sobrio, eleva tu corazón<sup>102</sup>. Deberás comparecer delante del tribunal de Dios y rendir cuentas de lo que has hecho en lo secreto y de lo que has hecho públicamente<sup>103</sup>. Si vas a un lugar donde se combate la guerra, la guerra de Dios, y si el Espíritu de Dios te exhorta: "No te duermas en este lugar, porque hay insidias", y el diablo por su parte te susurra: "Cualquier cosa que te suceda, es la primera vez, o si has visto esto o aquello, no te aflijas"; no escuches sus astutos discursos. No sea que el Espíritu de Dios se retire de ti y te desanimas, que pierdas la fuerza como Sansón, que los extranjeros te aten con cadenas y te lleven a la rueda de moler<sup>104</sup>; es decir, al rechinar de dientes<sup>105</sup> y te conviertas para ellos en un objeto de irrisión, es decir que se burlen de ti y que ya no conozcas más el camino hacia tu ciudad<sup>106</sup>, porque te han sacado los ojos<sup>107</sup> por haberle abierto tu corazón a Dalila<sup>108</sup>, es decir al diablo que te ha capturado con el engaño, porque no has escuchado los consejos del Espíritu. Has visto también lo que le sucedió a un hombre valiente como David; felizmente en seguida se arrepintió respecto de la mujer de Urfas<sup>109</sup>. Está escrito asimismo: *Han visto mi herida, teman* (Jb 6,21).

---

<sup>102</sup> Cf. *Lm* 3,41.

<sup>103</sup> Cf. *Rm* 14,10-12; *2 Co* 5,10. Ver §38. ORSISIO 10: "En el Apóstol leemos: «Todos hemos de presentarnos en el tribunal de Cristo, para recibir según lo que obramos, bueno o malo». (*2 Co* 5,10)".

<sup>104</sup> Cf. *Jc* 16,21.

<sup>105</sup> Cf. *Mt* 8,12.

<sup>106</sup> Cf. *Sí* 106,4.

<sup>107</sup> Cf. *Jc* 16,21.

<sup>108</sup> Cf. *Jc* 16,17-18.

<sup>109</sup> Cf. *1 S* 11-12.

27. He aquí que has aprendido que Dios no les ha ahorrado (pruebas) a los santos<sup>110</sup>. Vigila, entonces, sabes las promesas que has hecho, huye de la arrogancia, arranca de ti mismo al diablo para que él no te arranque los ojos de tu inteligencia y te deje ciego, de modo que no conozcas más el camino de la ciudad, el lugar donde vives<sup>111</sup>. Reconoce de nuevo la ciudad de Cristo, dale gloria porque ha muerto por ti.

28. ¿Por qué cuando un hermano te hiere con una palabra, te enojas, te comportas como una fiera? ¿Acaso no recuerdas que Cristo murió por ti<sup>112</sup>? Y cuando tu enemigo, esto es el diablo, te susurra alguna cosa, inclinas tu oído hacia él para que en ti derrame su maldad, le abres tu corazón y absorbes el veneno que te ha dado. ¡Desdichado! ¡Éste es el momento de transformarte en una fiera, o ser como el fuego para quemar toda su maldad! Debiste tener náuseas y vomitar la maloliente iniquidad; ¡que el veneno no penetre dentro de ti y perezcas! Oh hombre, no has soportado una pequeña palabra dicha por tu hermano. Pero cuando el enemigo busca devorar tu alma<sup>113</sup>, ¿entonces, qué has hecho? ¿Con él sí tuviste paciencia?

No, querido mío, no se deberá lamentar tu situación, puesto que *en vez de un ornamento de oro sobre la cabeza, se te reparará la cabeza a causa de tus obras (Is 3,24)*. Vigila más bien sobre ti, soporta alegremente a quien te desprecia, sé misericordioso con tu hermano<sup>114</sup>, no temas los sufrimientos del cuerpo.

29. Hijo mío, presta atención a las palabras del sabio Pablo cuando dice: *Me esperan cadenas y tribulaciones en Jerusalén, pero no*

<sup>110</sup> Según la traducción de Lefort, se trata de Dios mismo. Pero si nos atenemos al contexto del párrafo precedente, se trataría más bien del diablo.

<sup>111</sup> Cf. *Sl* 106,4.

<sup>112</sup> Cf. *Rm* 5,8; *I Co* 15,3.

<sup>113</sup> Cf. *I P* 5,8.

<sup>114</sup> Cf. *Ef* 4,32.

*justificó mi alma con ninguna palabra sobre el modo de acabar mi carrera (Hch 20,23-24); y: Estoy dispuesto a morir en Jerusalén por el nombre de mi Señor Jesucristo (Hch 21,13).* Ni el sufrimiento, en efecto, ni la prueba, impedirán a los santos alcanzar al Señor. ¡Ten confianza! ¡Sé valiente! ¡Acaba con la cobardía diabólica! Corre más bien en pos del coraje de los santos. Hijo mío, ¿por qué huyes de Adonai, el Señor Sabaoth y recaes en la esclavitud de los Caldeos<sup>115</sup>? ¿Por qué das de comer a tu corazón en compañía de los demonios?

30. Hijo mío, cuídate de la fornicación<sup>116</sup>, no corrompas los miembros de Cristo. No obedezcas a los demonios: *No hagas de los miembros de Cristo, miembros de una prostituta (1 Co 6,15).* Piensa en la angustia del castigo, pon delante de ti el juicio de Dios, huye toda concupiscencia<sup>117</sup>, *despójate del hombre viejo y de sus obras y revístete del hombre nuevo (Col 3,9)*<sup>118</sup>. Piensa en la angustia (que experimentarás) en el momento de salir de este cuerpo.

31. ¡Hijo mío, refúgiate a los pies de Dios! Es él quien te ha creado y por ti ha padecido esos sufrimientos. Ha dicho, en efecto: *Ofrecí mi espalda a los latigazos y mis mejillas a los golpes, no retiré mi cara a la ignominia de los salvazos (Is 50,6).* Oh hombre, ¿de qué te sirve hacer el camino hacia Egipto para beber el agua de Geón<sup>119</sup>; que está contaminada? (Jr 2,18). ¿En qué te benefician estos pensamientos turbulentos, hasta el extremo de sufrir tales penas? Conviértete, más bien, y llora sobre tus pecados. Está escrito, en

<sup>115</sup> Cf. 2 R 25,1-21.

<sup>116</sup> Cf. Tb 4,12; 1 Ts 4,3.

<sup>117</sup> Cf. 2 P 1,4.

<sup>118</sup> G<sup>1</sup> 65: "El hermano de Teodoro, llamado Pafnucio, llegó para hacerse monje; pero Teodoro se negó a tratarlo como su hermano (carnal), pues ya se había despojado del hombre viejo".

<sup>119</sup> Es decir, el Nilo.

efecto: *Si hacen una oferta por sus pecados, sus almas tendrán una descendencia que vivirá por mucho tiempo (Is 53,10).*

**32:** Oh hombre, has visto que la transgresión es una cosa mala, y cuánto sufrimiento y angustia engendra el pecado. Pronto, huye, oh hombre, del pecado, piensa en seguida en la muerte. Está escrito: *El hombre sensato trata duramente al pecado (Pr 29,8), y: El rostro de los ascetas resplandecerá como el sol (Mt 13,43; Dn 12,3).* Acuérdate también de Moisés: *Prefirió sufrir con el pueblo de Dios, antes que gozar de las delicias momentáneas del pecado (Hb 11,25).* Si amas el sufrimiento de los santos, ellos serán tus amigos e intercesores ante Dios y el te concederá todas tus justas peticiones, pues has llevado tu cruz y has seguido a tu Señor<sup>120</sup>.

**33.** No busques un puesto de honor entre los hombres<sup>121</sup>, para que Dios te proteja contra las tempestades que tú no conoces y te establezca en su ciudad, la Jerusalén celestial. *Examina todo y quédate con lo que bueno (1 Ts 5,21).* No seas altanero frente a la imagen de Dios<sup>122</sup>. Vigila sobre tu juventud, para velar sobre tu ancianidad<sup>123</sup>. Que no debas experimentar vergüenza o reproches en el valle de Josafat<sup>124</sup>, allí donde todas las criaturas de Dios te verán y te increparán diciendo: "¡Siempre habíamos pensado que eras una oveja y aquí, en cambio, hemos constatado que eres un lobo<sup>125</sup>! *Vete ahora al abismo del infierno,*

<sup>120</sup> Cf. *Mt* 10,38 y paralelos. Ver §19.

<sup>121</sup> Cf. *Si* 7,4. Una traducción más literal: "no busques una cátedra de gloria humana".

<sup>122</sup> Cf. *I Co* 25,3.

<sup>123</sup> Cf. *Si* 25,3.

<sup>124</sup> Cf. *Jl* 4,12.

<sup>125</sup> *Didaché* 16,3: "En los últimos días se multiplicarán los falsos profetas y las ovejas se convertirán en lobos y el amor se convertirá en odio" (trad. cit., p. 93).

*árrójate en el seno de la tierra*<sup>126</sup> (Is 14,15). ¡Qué gran vergüenza! En el mundo eras alabado como un elegido, pero cuando llegaste al valle de Josafat, al lugar del juicio, te han visto desnudo<sup>126</sup>, y todos contemplan tus pecados y tu inmundicia expuestos ante Dios y los hombres. ¡Pobre de tí en aquella hora! ¿Hacia dónde volverás tu rostro? ¿Abrirás acaso tu boca? ¿Qué dirás? Tus pecados están impresos sobre tu alma negra como un cilicio<sup>127</sup>. ¿Qué harás entonces? ¿Llorarás? Tus lágrimas no serán recibidas. ¿Suplicarás? Tus súplicas no serán recibidas, porque no tienen piedad aquellos a los cuales te has entregado<sup>128</sup>. Pobre de tí en aquella hora, cuando oigas la voz severa y terrible: *Los pecadores, vayan al infierno* (Sl 9,18), y también: *Apártense de mí malditos, al fuego eterno que ha sido preparado por el diablo y sus ángeles* (Mt 25,41). Y también: *A los que cometieron transgresiones yo los he detestado* (Sl 100,3). *Borraré de la ciudad del Señor a todos aquellos que obran el mal* (Sl 100,8)<sup>129</sup>.

34. Hijo mío, usa de este mundo con circunspección<sup>130</sup>, avanza considerándote nada, sigue al Señor en todas las cosas para estar seguro en el valle de Josafat. Que el mundo te mire como a uno de aquellos que han sido despreciados<sup>131</sup>; ¡a fin de que en el día del juicio, en cambio, tu seas hallado revestido de gloria! Y no confíes a nadie tu corazón en lo que atañe al descanso de tu alma, sino *confía todos tus anhelos al rey y él te sustentará* (Sl 54,23). Mira a Elías, confió en el Señor en el torrente Querit y fue alimentado por un cuervo<sup>132</sup>.

<sup>126</sup> Cf 2 Co 5,3.

<sup>127</sup> Cf. Sl 25,17; Ap 6,12.

<sup>128</sup> Cf. Pr 17,11. Ver §41.

<sup>129</sup> Cf. Orsisis 43 (cita: Sl 100,3-6).

<sup>130</sup> Cf. 1 Co 7,31.

<sup>131</sup> Cf. Lc 6,22.

<sup>132</sup> Cf. 1 R 17,5-6.

35. Cúdate atentamente de la fornicación<sup>133</sup>. Ésta ha herido y hecho caer a muchos. No te hagas amigo de un joven. No corras detrás de las mujeres<sup>134</sup>. Huye de la complacencia del cuerpo, porque las amistades inflaman como llamas<sup>135</sup>. No corras tras ninguna carne, porque si la piedra cae sobre el hierro, la llama se inflama y consume todas las sustancias. Refúgiate siempre en el Señor, siéntate a su sombra, *porque quien vive bajo la protección del Altísimo, habitará a la sombra del Dios del cielo (Sl 90,1), y no vacilará nunca (Sl 124,1)*<sup>136</sup>. Acuérdate del Señor y que suba a tu corazón el pensamiento de la Jerusalén celestial<sup>137</sup>; estarás bajo la bendición del cielo y la gloria de Dios te custodiará.

36. Vigila con toda solicitud tu cuerpo y tu corazón. *Busca la paz y la pureza (Hb 12,14)*, que están unidas entre sí, y verás a Dios. No tengas<sup>138</sup> disputas con nadie, porque quien está en alguna pelea con su hermano, es enemigo de Dios y quien está en paz con su hermano, está en paz con Dios. ¿No has aprendido ahora que nada es más grande que la paz que conduce al amor mutuo? Incluso si estás libre de todo pecado, pero eres enemigo de tu hermano, te haces extraño a Dios; está escrito, en efecto: *Busquen la paz y la pureza (Hb 12,14)*, porque están unidas entre sí. Está escrito asimismo: *Aunque tuviese toda la fe como para mover montañas, si no tengo la caridad del corazón, de nada me servirá (1 Co 13,2-3). La caridad edifica (1 Co 8,1). ¿Qué cosa podría ser purificada de la impureza? (Sl 34,4)*. Si sientes en tu

<sup>133</sup> Cf. *Tb* 4,13; *1 Ts* 4,3.

<sup>134</sup> Cf. *Sl* 42,12.

<sup>135</sup> Cf. *Sl* 9,8.

<sup>136</sup> Cf. *Sl* 111,6.

<sup>137</sup> Cf. *Hb* 12,22.

<sup>138</sup> Aquí comienza la cita de san Atanasio, que llega hasta el §51. Cf. L. Th. Lefort, *S. Athanase. Lettres festales et pastorales en copte*, Louvain, 1955, pp. 91 ss (CSCQ 151); CPG 2151.

<sup>139</sup> Cf. *Ef* 4,17-18.

corazón odio o enemistad, ¿dónde está tu pureza? El Señor dice por Jeremías: *Dirige a su prójimo palabras de paz, pero hay enemistad en su corazón, habla amablemente a su prójimo pero hay enemistad en su corazón, o alimenta pensamientos de enemistad. ¿Contra esto no deberé encolerizarme? dice el Señor. ¿O de un pagano como éste mi alma no deberá vengarse? (Jr 9,5-9).* Es como si dijese: "El que es enemigo de su hermano, ése es un pagano, porque los paganos caminan en las tinieblas, sin conocer la luz<sup>139</sup>. Así, quien odia a su hermano camina en las tinieblas y no conoce a Dios. El odio y la enemistad; en efecto, han cegado sus ojos<sup>140</sup> y no ve la imagen de Dios<sup>141</sup>.

37. El Señor nos ha mandado amar a nuestros enemigos, bendecir a los que nos maldicen y hacer el bien a los que nos persiguen<sup>142</sup>. ¡En qué peligro nos encontramos entonces, si nos odiamos unos a otros<sup>143</sup>, (si odiamos) a nuestros miembros-hermanos unidos a nosotros<sup>144</sup>, los hijos de Dios<sup>145</sup>, renuevos de la verdadera vida<sup>146</sup>, ovejas del rebaño espiritual reunidas por el verdadero pastor<sup>147</sup>, el Unigénito de Dios, que se ofreció en sacrificio por nosotros<sup>148</sup>! Por esta obra grandiosa el Verbo viviente ha padecido esos sufrimientos. ¿Y tú, oh hombre, la odias por envidia y vanagloria, por avaricia o por arrogancia? Así, el enemigo te ha descarriado para hacerte extraño a Dios. ¿Qué defensa presentarás delante de Cristo? Él te dirá: "Odiando

<sup>140</sup> Cf. *I Jn* 2,1.

<sup>141</sup> Cf. *I Co* 11,7. Ver §22.

<sup>142</sup> Cf. *Mt* 5,44. Ver *Ep.* 7,3 (cita de *Lc* 6,27, texto de *Mt* 5,44).

<sup>143</sup> Cf. *Lv* 19,17.

<sup>144</sup> Cf. *Rm* 12,4-5; *I Co* 12,12 ss.

<sup>145</sup> Cf. *Rm* 8,16.

<sup>146</sup> Cf. *Jn* 15,5.

<sup>147</sup> Cf. *I P* 2,25; *Jn* 10,14.

<sup>148</sup> Cf. *Ef* 5,2.

a tu hermano me odias a mí<sup>149</sup>. Irás, pues, al castigo eterno<sup>150</sup>, porque has alimentado la enemistad hacia tu hermano; en cambio, tu hermano entrará en la vida eterna, porque se ha humillado delante de ti por causa de Jesús.

38. Busquemos entonces los remedios para este mal antes de morir. Queridísimos, dirijámonos al evangelio de la verdadera ley de Dios, el Cristo, y le ofremos decir: *No condenen para no ser condenados, perdonen y serán perdonados (Lc 6,37)*. Si no perdonas, tampoco serás perdonado. Si estás en peleas con tu hermano, prepárate para el castigo por tus culpas, tus transgresiones, tus fornicaciones realizadas ocultamente, tus mentiras, tus palabras obscenas, tus malos pensamientos, tu avaricia, tus malas acciones de las que rendirás cuenta al tribunal de Cristo<sup>151</sup>, cuando todas las criaturas de Dios te contemplarán y todos los ángeles del entero ejército angélico estarán presentes con sus espadas desenvainadas, obligándote a justificarte y a confesar tus pecados; y tus vestidos estarán todos manchados y tu boca permanecerá cerrada; estarás aterrado sin tener nada que decir! Desventurado, ¿de cuántas cosas deberás rendir cuentas? Impurezas innumerables, que son como un cáncer para tu alma, deseos de los ojos<sup>152</sup>, malos pensamientos que entristecen al Espíritu y afligen el alma, palabras inconvenientes<sup>153</sup>, lengua fanfarrona que mancha todo el cuerpo<sup>154</sup>, bromas, malas diversiones, maledicencias, celos, odios, burlas, ofensas contra la imagen de Dios<sup>155</sup>, condenas, deseos del vientre que

---

<sup>149</sup> Cf. *Mt* 25,45. Ver §41. Orsizio 15: "Porque no lo hicieron para uno de estos pequeños, tampoco lo hicieron para mí (*Mt* 25,45)".

<sup>150</sup> Cf. *Mt* 25,41.

<sup>151</sup> Cf. *Rm* 14,10-12; *2 Co* 5,10. Ver §26.

<sup>152</sup> Cf. *1 Jn* 2,16.

<sup>153</sup> Cf. *Sl* 14,14.

<sup>154</sup> Cf. *St* 3,6.

<sup>155</sup> Cf. *1 Co* 11,7.

te han excluido de los bienes del paraíso, pasiones, blasfemias que es vergonzoso mencionar, malos pensamientos contra la imagen de Dios, cólera, disputas, obscenidades, arrogancia de los ojos, deseos perversos, falta de respeto, vanidades. Sobre todo esto serás interrogado, porque has pleiteado con tu hermano y no has resuelto el pleito, como hubieras debido, en el amor de Dios. ¿Nunca has oído decir que *la caridad cubre una multitud de pecados* (1 P 4,8)<sup>156</sup>? Y *su Padre que esta en los cielos hará con ustedes lo mismo si no se perdonan mutuamente en sus corazones* (Mt 18,35)<sup>157</sup>. Su Padre que está en los cielos no les perdonará sus pecados.

39. He aquí, queridos míos, que ustedes saben que nos hemos revestido de Cristo<sup>158</sup>, bueno y amigo de los hombres. No nos despojemos de Cristo a causa de nuestras malas obras. Hemos prometido la pureza a Dios, hemos prometido la vida monástica, cumplamos las obras que son: ayuno, oración incesante, la pureza de cuerpo y la pureza de corazón. Si hemos prometido a Dios la pureza, no nos ocurra que seamos sorprendidos en la fornicación, la cual asume formas variadas. Se ha dicho, en efecto: *Se han prostituido de múltiples formas* (Ez 16,25). Hermanos míos, que no nos sorprendan en obras de este género, ¡qué no nos encuentren inferiores a todos los hombres!

40. Nos hemos prometido a nosotros mismos ser discípulos de Cristo; mortifiquémonos<sup>159</sup>, porque la mortificación maltrata a la impureza. Esta es la hora de la lucha. No nos retiremos, por el temor de devenir esclavos del pecado<sup>160</sup>. Hemos sido constituidos luz del

---

<sup>156</sup> Cf. *Pr* 10,13.

<sup>157</sup> Ep. 7,3: "Cada uno perdona de corazón a sus hermanos (Mt 18,35)".

<sup>158</sup> Cf. *Rm* 13,14; *Ga* 3,27.

<sup>159</sup> Cf. *Col* 3,5.

<sup>160</sup> Cf. *Jn* 8,41.

mundo<sup>161</sup>; que nadie se escandalice por causa nuestra<sup>162</sup>. Revistámonos de silencio, pues muchos, en efecto, le deben su salvación.

41. ¡Velenos sobre ustedes mismos, hermanos! No seamos exigentes entre nosotros, por temor a que lo sean con nosotros en la hora del castigo<sup>163</sup>. A nosotros, vírgenes, monjes<sup>164</sup>, anacoretas, ciertamente se nos dirá: "Dame lo mío con los intereses<sup>165</sup>. Nos increparán y nos dirán: "¿Dónde está el vestido de bodas<sup>166</sup>? ¿Dónde está la luz de las lámparas<sup>167</sup>? *Si eres mi hijo, ¿dónde está mi gloria? Si eres mi siervo, ¿dónde mi temor? (Mt 1,6)*<sup>168</sup>. Si me has odiado en este mundo, ahora *apártate de mi porque no te conozco (Mt 7,23)*. Si has odiado a tu hermano, te has hecho extraño a mi reino. Si has estado en peleas con tu hermano y no lo has perdonado, *te atarán las manos detrás de la espalda, te atarán los pies y te arrojarán a las tinieblas exteriores, donde habrá llantos y rechinar de dientes (Mt 22,13)*. Si has golpeado a tu hermano, serás entregado a los ángeles sin piedad<sup>169</sup> y serás fustigado con el flagelo de las llamas eternamente. No has tenido respeto por mi imagen, me has insultado, me has despreciado y

<sup>161</sup> Cf. Mt 5,14. Ver G<sup>1</sup> 120.

<sup>162</sup> Cf. Rm 14,13.

<sup>163</sup> Cf. Mt 18,23-35.

<sup>164</sup> Literalmente: "renunciante" (*apótaktikos*); así es llamado el monje en los textos coptos: "... Somos hombres retirados del mundo" (Bq 185; *Les Vies*, p. 198). *Regla de Pacomio*, Praecepta 49: "Si alguno se presenta a la puerta del monasterio con la voluntad de RENUNCIAR al mundo..." (trad. en *CuadMon* 13, n<sup>o</sup> 45, 1978, p. 242). Cf. G<sup>1</sup> 24 y 39.

<sup>165</sup> Cf. Mt 25,27.

<sup>166</sup> Cf. Mt 22,11-12.

<sup>167</sup> Cf. Mt 5,15-16; 25,1-12.

<sup>168</sup> Orsizio 47: "El hijo glorifica al padre y el servidor a su amo. Si yo soy el padre, ¿dónde está mi gloria? ¿Si yo soy el amo, donde está el temor? (Mt 1,6)".

<sup>169</sup> Cf. Pr 17,11.

deshonrado, por eso yo no tendré respeto por tí en la aflicción de tu angustia. No has hecho las paces con tu hermano en este mundo, yo no estaré contigo en el día del gran juicio. Has insultado al pobre<sup>170</sup>. Es a mí a quien has insultado. Has golpeado al desgraciado. Así te has hecho cómplice de quien me ha golpeado en mi humillación sobre la cruz<sup>171</sup>.

42. ¿Acaso te he dejado faltar alguna cosa desde mi salida del mundo? ¿No te hice el don de mi cuerpo y de mi sangre como alimento de vida<sup>172</sup>? No padecí la muerte por tu causa<sup>173</sup>, a fin de salvarte? ¿No te manifesté el misterio celestial<sup>174</sup>, para hacer de tí mi hermano y mi amigo? No te he dado *el poder de pisar serpientes y escorpiones y todo poder sobre el enemigo* (Lc 10,19)? ¿No te he dado múltiples remedios de vida<sup>175</sup> con los cuales puedes salvarte: mis portentos, mis signos, mis milagros, con los cuales me revestí en el mundo como con una armadura de guerra<sup>176</sup>? Te los he dado para que te ciñas y derrotes a Goliat<sup>177</sup>, es decir el diablo. ¿Qué cosa te falta ahora, por qué te me has convertido en un extraño? ¡Sólo tú negligencia te precipita en el abismo infernal!”

43. Hijo mío, estas cosas y otras peores nos dirán si somos negligentes y no obedecemos (el mandamiento) de perdonarnos mutuamente<sup>178</sup>. Vigilemos sobre nosotros mismos y cuáles son las

<sup>170</sup> Cf. *St* 2,6.

<sup>171</sup> Cf. *Mt* 27,30-31.

<sup>172</sup> Cf. *Jn* 6,56; *I Co* 11,24.

<sup>173</sup> Cf. *Hb* 2,9.

<sup>174</sup> Cf. *Col* 1,26.

<sup>175</sup> Cf. *St* 6,16.

<sup>176</sup> Cf. *Ef* 6,11.13.

<sup>177</sup> Cf. *I S* 17,50-51.

<sup>178</sup> Cf. *Col* 3,13.

pótestades de Dios, que vendrán en nuestro auxilio en el día de la muerte; aquellas que nos guiaron en medio de la dura y terrible guerra, y aquellas que harán resurgir nuestras almas de entre los muertos<sup>179</sup>.

Se nos han dado, ante todo, la fe y la ciencia para expulsar de nosotros mismos la incredulidad, se nos han dado, después, la sabiduría y la prudencia para discernir los pensamientos del diablo, huirles y detestarlos. Se nos ha predicado el ayuno, la oración, la templanza, que otorgan la calma al cuerpo y la quietud a las pasiones. Se nos han dado la pureza y la vigilancia, gracias a las cuales Dios habitará en nosotros. Se nos han dado la paciencia y la mansedumbre. Si custodiamos todo esto, heredaremos la gloria de Dios.

44. Se nos han dado la caridad y la paz, poderosas en la lucha; el enemigo, en efecto, no se puede acercar al lugar donde se encuentran éstas. Respecto a la alegría, se nos ha ordenado combatir con ella la tristeza. Se nos han dado la generosidad y la disposición para el servicio. Nos han dado la santa oración y la perseverancia que colman de luz el alma. Se nos han dado la modestia y la simplicidad, que desarman la maldad. Ha sido escrito para nosotros que debemos abstenernos de juzgar<sup>180</sup>, para vencer la mentira, perverso vicio que está en el hombre, porque si no juzgamos no seremos juzgados en el día del juicio. Se nos ha dado la paciencia para afrontar el sufrimiento y las injusticias, para que no nos oprima el desaliento.

45. Nuestros padres han vivido soportando el hambre, la sed e innumerables mortificaciones<sup>181</sup>, hasta conquistar la pureza; sobre todo han huido del hábito del vino, que nos colma de todos los males<sup>182</sup>. Las turbaciones, los tumultos y los desórdenes en nuestros miembros son

<sup>179</sup> Cf. *1 Co* 6,14.

<sup>180</sup> Cf. *Mt* 7,1.

<sup>181</sup> Cf. *2 Co* 11,27.

<sup>182</sup> Cf. *Pr* 23,31; *Ef* 5,18.

causados por el abuso del vino<sup>183</sup>. Esta es una pasión llena de pecados, es la esterilidad y la podredumbre de los frutos. La insaciable voluptuosidad entenebrece el entendimiento, hace impúdica la conciencia y rompe el freno de la lengua. Hay alegría plena cuando no se entristeció al Espíritu Santo<sup>184</sup> y no está atontada la voluntad. *El sacerdote y el profeta, está escrito, fueron atontados por el vino (Is 28,7). El vino es licencioso, insolente la ebriedad. Quien se abandona a él no estará limpio de pecado (Pr 20,1). Cosa buena es el vino, si se bebe con moderación<sup>185</sup>. Si vuelves tus ojos a las copas y a los cálices, caminarás desnudo como un necio (Pr 23,31).* El que se haya preparado para hacerse discípulo de Jesús, que se abstenga del vino y de la ebriedad.

46. Nuestros padres, conociendo cuántos males provienen del vino, se abstuvieron. Bebían poquísimos, en caso de enfermedad. Y si le fue concedido un poco a Timoteo, ese gran trabajador, eso sucedió porque su cuerpo estaba lleno de enfermedades<sup>186</sup>. Pero a quien hierve de vicios en la flor de la juventud, en quien se acumulan las impurezas de las pasiones, ¿qué le diré? Tengo miedo de decirle que no beba (vino) por temor de que alguno, despreciando la propia salvación, murmure contra mí. En nuestros días, en efecto, para muchos este lenguaje es duro. Además, queridos míos, es bueno vigilar y es útil mortificarse, porque quien se mortifica pondrá en un lugar seguro su nave, en el buen y santo puerto de la salvación, y se saciará de los bienes del cielo<sup>187</sup>.

47. Pero lo que es todavía más grande que todo esto: nos ha sido dada la humildad; ella vela sobre todas las otras virtudes, tal es la gran

<sup>183</sup> Cf. *Sl* 31,29-30.

<sup>184</sup> Cf. *Ef* 4,30. Cf. *G<sup>1</sup>* 101; Orsilio, 19, 53: "No contristemos al Espíritu Santo, en el que hemos sido marcados en el día de nuestra redención".

<sup>185</sup> Cf. *Sl* 31,28.

<sup>186</sup> Cf. *1 Tm* 5,23.

<sup>187</sup> Cf. *Sl* 106,9.

y santa fuerza de la cual se revistió Dios cuando vino al mundo<sup>188</sup>. La humildad es el baluarte de las virtudes, el tesoro de las obras, la armadura de la salvación<sup>189</sup>, el remedio para toda herida. Después de haber fabricado las telas finas, los ornamentos preciosos y todos los adornos para el tabernáculo, se lo revistió con una tela de cilicio<sup>190</sup>. La humildad es cosa mínima delante de los hombres, pero preciosa y estimada delante de Dios. Si la adquirimos *pisaremos todo el poder del enemigo* (Lc 10,19). Está escrito, en efecto: *¿A quién miraré, sino al humilde y al manso?* (Is 66,2).

48. No concedamos reposo a nuestro corazón en este tiempo de carestía, porque si se ha multiplicado la jactancia y la vanagloria, se ha multiplicado la avidez, reina la fornicación por causa de la saciedad de la carne, ha prevalecido el orgullo. Los jóvenes no obedecen más a los ancianos, los ancianos no se preocupan más por los jóvenes, cada uno camina según los deseos de su corazón<sup>191</sup>. Éste es el tiempo de gritar con el profeta: *¡Ay de mí, oh alma mía! El hombre que teme a Dios ha desaparecido de la tierra y el que es recto entre los hombres no vive más según Cristo; cada uno oprime a su prójimo* (Mi 7,1-2)<sup>192</sup>.

49. Queridísimos míos, luchen porque el tiempo está cerca y los días se han acortado<sup>193</sup>. Ya no hay un padre que enseñe a sus hijos, no

<sup>188</sup> Cf. *Fip* 2,8.

<sup>189</sup> Cf. *Ef* 6,11.

<sup>190</sup> Cf. *Ex* 27,9-16; *Jdt* 4,11-12.

<sup>191</sup> Ep. 3,9: "... Cada uno sigue su propio corazón (*Jr* 3,17; *Si* 5,2)..."

<sup>192</sup> Orsisió 13: "No despreciemos a nadie, no sea que alguno perezca por nuestra dureza. Si alguno muere por nuestra culpa, nuestra alma lleva el crimen de la que murió. Eso nos lo inculcaba sin descanso nuestro Padre (Pacomio), y [nos] amonestaba a que no realicemos nosotros aquella palabra: «Cada cual oprime a su prójimo» (*Mi* 7,2)..."

<sup>193</sup> Cf. *Mt* 24,22. Aquí hay una adaptación del texto de Atanasio, que se refería a la persecución contra los cristianos en Egipto, que concluyó con

hay un hijo que obedezca a su padre<sup>194</sup>, han desaparecido las vírgenes rectas<sup>195</sup>; los santos padres han muerto doquiera. Han desaparecido madres y viudas. Hemos llegado a ser como huérfanos<sup>196</sup>; se pisa a los humildes y se golpea la cabeza de los pobres<sup>197</sup>. Por esto, todavía un poco y vendrá la ira de Dios<sup>198</sup>, y estaremos en la aflicción sin que haya nadie para consolarnos<sup>199</sup>. Todo esto nos ha sucedido porque no hemos querido mortificarnos.

50. Queridos míos, luchemos para recibir la corona que ha sido preparada<sup>200</sup>. El trono está listo<sup>201</sup>, la puerta del reino está abierta<sup>202</sup>; al vencedor le daré el maná escondido<sup>203</sup>. Si luchamos y vencemos las pasiones; reinaremos para siempre, pero si somos vencidos tendremos remordimiento y lloraremos con lágrimas amargas. Combatámonos a nosotros mismos mientras esté a nuestro alcance la penitencia. Revisámonos con la mortificación y así nos renovaremos en la pureza<sup>204</sup>. Amemos a los hombres y seremos amigos de Jesús, amigo de los hombres.

---

el martirio de Pedro de Alejandría en el 311. Escribía Atanasio: "Nuestros días fueron abreviados (cf. *Mt* 24,22) y el luto cesó en medio de los hombres, pero olvidamos el pasado" [Cf. L. Th. Lefort, *San Athanase écrivain copte*, en *Lx. Muséon* 46, 1933, p. 22] (*Pacomio*, p. 238).

<sup>194</sup> Cf. *Mi* 7,6. Ver Orsizio 31.

<sup>195</sup> Cf. *Am* 8,13.

<sup>196</sup> Cf. *Lm* 5,3.

<sup>197</sup> Cf. *Am* 2,7; 4,1.

<sup>198</sup> Cf. *So* 2,2.

<sup>199</sup> Cf. *Sl* 68,21.

<sup>200</sup> Cf. *2 Tm* 4,8; *1 Co* 9,25. Ver Orsizio 56.

<sup>201</sup> Cf. *Lc* 22,30.

<sup>202</sup> Cf. *Is* 26,2.

<sup>203</sup> Cf. *Ap* 2,17.

<sup>204</sup> Cf. *Ef* 4,23-24.

51. Si hemos prometido a Dios la vida monástica, (hagamos las obras de la vida monástica que son: ayuno, pureza, silencio, humildad, ocultamiento)<sup>205</sup>, caridad, virginidad, pero no sólo del cuerpo, sino aquella virginidad que es (escudo) contra todo pecado. En el evangelio, en efecto, algunas vírgenes fueron rechazadas a causa de su pereza; aquellas, en cambio, que vigilaban valerosamente entraron en la sala de bodas<sup>206</sup>. ¡Qué cada uno de nosotros pueda entrar en ese lugar para siempre<sup>207</sup>!

52. El amor al dinero: por su causa somos combatidos. Si quieres amasar riquezas, que son la carnada para el anzuelo del pescador, sobre todo mediante la avaricia o con el comercio, o bien con la violencia o con el engaño, o con un trabajo excesivo, al extremo de no tener tiempo para servir a Dios, o por cualquier otro medio; si has deseado amasar oro y plata, recuerda aquello que se dice en el evangelio: *¡Insensato! Esta noche te será quitada la vida y aquello que has amontonado ¿para quien será? (Lc 12,20)*. Y también: *Amontona tesoros, sin saber para quién los amontona (Sl 38,7)*<sup>208</sup>.

53. Lucha, querido mío, combate contra las pasiones y dí: *“Haré como Abrahám, levantaré mis manos hacia el Dios Altísimo, que ha creado el cielo y la tierra (para atestiguar) que no tomaré nada de lo que es tuyo, ni un hilo, ni la correa de una sandalia (Gn 14,22-23)”*<sup>209</sup>;

<sup>205</sup> Aquí hay una laguna en el texto copto, que se puede obviar merced a la versión árabe (CSCO 160, p. 21, nota 51).

<sup>206</sup> Cf. Mt 25,1-13. Orsizio 20: “Imitemos a las vírgenes prudentes, que merecieron llegar hasta la cámara del esposo, porque tenían en sus recipientes y en sus lámparas el aceite de las obras buenas. Por ello, las vírgenes necias encontraron cerrada la puerta de la cámara nupcial, porque no habían querido preparar el aceite antes de las bodas”.

<sup>207</sup> Aquí termina la cita de la homilía de san Atanasio.

<sup>208</sup> Cf. Orsizio 27, donde se citan los mismos textos pero en orden inverso.

<sup>209</sup> Orsizio 21: “¿Acaso nos queda ocasión de tener algo propio, una toga o la correa del calzado, cuando tenemos prepósitos que se ocupan de nosotros con temor y temblor?...”.

son bienes esenciales para un humilde extranjero. Y (dij también) *El Señor ama al prosélito, para proveerlo de pan y vestido (Dt 10,18)*. Igualmente a propósito de la pereza, por causa de la cual se nos combate: *Acumula riquezas en vistas a la limosna y para los necesitados (Si 18,25)*. Recuerda que está escrito: *Serán maldecidos tus graneros y todo lo que ellos contengan. (Dt 28,17)*. A propósito del oro y de la plata, Santiago ha dicho: *Su herrumbre se levantará en testimonio contra ustedes; la herrumbre devorará su carne como el fuego. (St 5,3)*, y: *Es superior el hombre justo que no tiene ídolos (Ba 6,72)* y ve la ignominia. Purifícate de la maldición, antes de que el Señor te llame. Has puesto tu esperanza en Dios, porque está escrito: *Que sus corazones sean puros y perfectos delante de Dios (1 R 8,61)*.

54. Querido mío, te saludo en el Señor. En verdad has puesto en Dios tu auxilio<sup>210</sup>, él te ama, has caminado con todo el corazón según los mandamientos de Dios<sup>211</sup>. ¡Que Dios te bendiga, que tus fuentes se vuelvan ríos y tus ríos un mar<sup>212</sup>! Verdaderamente eres carro y auriga de la templanza<sup>213</sup>. La lámpara de Dios arde delante de ti, que reflejas la luz secreta del Espíritu y dispones tus palabras con juicio. Que Dios te conceda la gracia de fuerza atlética de los santos, que no se encuentren ídolos en tu ciudad<sup>214</sup>. Que puedas poner tu pie sobre el cuello del príncipe de las tinieblas<sup>215</sup>, ver al generalísimo del ejército del Señor a tu derecha<sup>216</sup>, sumergir al faraón y sus ejércitos<sup>217</sup> y hacer atravesar a tu pueblo el mar salado<sup>218</sup>, es decir ésta vida. ¡Así sea!

<sup>210</sup> Cf. *Sl* 29,10.

<sup>211</sup> Cf. *Sl* 118,34.

<sup>212</sup> Cf. *Is* 48,18.

<sup>213</sup> Cf. *2 R* 2,12; 13,14.

<sup>214</sup> Cf. *Ez* 8,1-18.

<sup>215</sup> Cf. *Ba* 4,25; *Ef* 6,12.

<sup>216</sup> Cf. *Jos* 5,13-14.

<sup>217</sup> Cf. *Éx* 15,4; *Sl* 134,15.

<sup>218</sup> Cf. *Ex* 14,22; *Sl* 135,13-14.

55. ¡Te ruego aún no dar reposo a tu corazón! Esta es la alegría de los demonios: hacer que el hombre conceda reposo a su corazón y arrastrarlo a la red antes que lo advierta<sup>219</sup>. No seas negligente en aprender el temor del Señor, crece como las plantas jóvenes y agradarás a Dios, como un joven búfalo que levanta en alto sus cuernos y sus pezuñas<sup>220</sup>. Sé un hombre fuerte en obras y palabras<sup>221</sup>; no reces como los hipócritas<sup>222</sup>, para que tu suerte no sea como la de ellos<sup>223</sup>. No pierdas ni siquiera un día de tu existencia, conoce qué cosa le das a Dios cada día. Vive solo, como un general prudente. Disciérne tu pensamiento, sea que vivas en la soledad, sea en medio de otros. Cada día, en suma, júzgate a tí mismo. Es mejor, en efecto, vivir en medio de un millar de hombres con toda humildad, que solo, en una guarida de hiena, con orgullo<sup>224</sup>. De Lot, que vivía en medio de Sodoma se atestigua que era un excelente hombre de fe<sup>225</sup>. Hemos escuchado, en cambio, respecto a Caín, con el cual no había sobre la tierra sino tres seres humanos, que fue un malvado<sup>226</sup>.

56.- Ahora se te propone la lucha<sup>227</sup>. Examina lo que te ocurre cada día<sup>228</sup>, para saber si estás en el número de los nuestros o en el de

<sup>219</sup> Cf. *Sl* 34,8.

<sup>220</sup> Cf. *Sl* 68,34.

<sup>221</sup> Cf. *Hch* 7,22.

<sup>222</sup> Cf. *Mt* 6,5.

<sup>223</sup> Cf. *Mt* 24,51. Orsisio 14: "Vendrá el Señor en el día en que no se lo espera, en la hora que ignora, lo separará y lo pondrá aparte, con los hipócritas, donde habrá llantos y gemidos".

<sup>224</sup> Evagrio Pónico, *Sententiae ad monachos* 9: "Mejor habitar entre mil en caridad, que solo con odio en impenetrables cavernas"; ed. H. Gresmann, *Nonnenspiegel und Mönchsspiegel des Evagrius Pontikos*, Leipzig, 1913, p. 153 (TU 39,4). Cf. CPG 2435.

<sup>225</sup> Cf. *2 P* 2,7-8.

<sup>226</sup> Cf. *Gn* 4,8; *1 Jn* 3,12. Ver Orsisio 54.

<sup>227</sup> Cf. *Hb* 12,1-2.

<sup>228</sup> Cf. *1 Ts* 5,21.

aquellos que nos combaten. Solamente a ti los demonios acostumbran a presentarse por tu derecha, a los demás hombres se les aparecen por la izquierda<sup>229</sup>. También yo, en verdad, fui asaltado por la derecha; me llevaron al diablo atado como un asno salvaje, pero el Señor me socorrió<sup>230</sup>; yo no confié en ellos y no les entregué mi corazón. Muchas veces fui tentado por insidias diabólicas a mi derecha, y (el diablo) se puso a caminar delante mío. Se atrevió incluso a tentar al Señor, pero éste lo hizo desaparecer junto con sus engaños<sup>231</sup>.

57. Hijo mío, revístete de humildad<sup>232</sup>, toma como consejeros tuyos a Cristo y a su Padre bueno; sé amigo de un hombre de Dios, que tenga la ley de Dios en su corazón<sup>233</sup>, sé como un pobre que lleva su cruz y ama las lágrimas. Permanece de duelo también tú, con un sudario en la cabeza. Que tu celda sea para tí una tumba, hasta que Dios te resucite y te dé la corona de la victoria<sup>234</sup>.

58. Si alguna vez llegas a litigar con un hermano que te ha hecho sufrir con una palabra suya, o si tu corazón hierde a un hermano diciéndole: "No mereces esto", o bien si el enemigo te insinúa contra alguien: "No merece esas alabanzas", si recibes la sugestión o el pensamiento del diablo; si crece la hostilidad de tu pensamiento; si estas en disputa con tu hermano, sabiendo que *no hay bálsamo en Galaad, ni médico en la vecindad* (Jr 8,22), refúgiate en seguida en la soledad con la conciencia en Dios, llora a solas con Cristo y el espíritu de Jesús le hablará a tu entendimiento y te convencerá de la plenitud

---

<sup>229</sup> Cf. *Pr* 4,27; *Qo* 10,2.

<sup>230</sup> Cf. *Sl* 53,6.

<sup>231</sup> Cf. *Mt* 4,1-17; *Hb* 2,18.

<sup>232</sup> Cf. *Col* 3,12.

<sup>233</sup> Cf. *Sl* 36,31.

<sup>234</sup> Cf. *1 Co* 15,52 y 57.

del mandamiento. ¿Por qué debes luchar solo, igual que una fiera salvaje, como si este veneno estuviese dentro de tí?

59. Piénsa que tú también has caído a menudo. ¿No has oído decir a Cristo: *Perdona a tu hermano setenta veces siete* (Mt 18,22)<sup>235</sup>? ¿No has derramado lágrimas muchas veces suplicando: *Perdóname mis innumerables pecados* (Sl 24,18)<sup>236</sup>? Si tú exiges lo poco que tu hermano te debe<sup>237</sup>, en seguida el Espíritu de Dios pone delante tuyo el juicio y el temor de los castigos<sup>238</sup>. Recuerda que los santos fueron considerados dignos de ser ultrajados<sup>239</sup>. Recuerda que Cristo fue abofeteado, insultado y crucificado por tu causa<sup>240</sup>; y él colmará inmediatamente tu corazón con la misericordia y el temor; entonces te postrarás en tierra llorando, y diciendo: "Perdóname, Señor, porque he hecho sufrir a tu imagen". Inmediatamente te levantarás con el consuelo del arrepentimiento y te arrojarás a los pies de tu hermano con el corazón abierto, con el rostro radiante, la sonrisa en los labios, irradiando paz y, sonriendo, le pedirás a tu hermano: "Perdóname, hermano mío, por haberte hecho sufrir". Que abunden tus lágrimas; después de las lágrimas viene una gran alegría. Que la paz exulte entre ustedes dos y el Espíritu de Dios, por su parte, se gozará y exclamará: *Dichosos los pacíficos porque serán llamados hijos de Dios* (Mt 5,9). Cuando el enemigo oye el sonido de esta voz, queda confundido, Dios es glorificado y sobre tí descende una gran bendición.

60. Hermano mío, éste es el tiempo de hacernos la guerra a nosotros mismos; tú sabes que por todas partes se levantan las

<sup>235</sup> Cf. Orsio 54.

<sup>236</sup> Cf. G<sup>1</sup> 85.

<sup>237</sup> Cf. Mt 18,23-35.

<sup>238</sup> Cf. Mt 5,25.

<sup>239</sup> Cf. Hch 5,41.

<sup>240</sup> Cf. I P 2,21-24.

tinieblas. Las Iglesias están llenas de litigantes y excitados, las comunidades monásticas se han vuelto ambiciosas, reina el orgullo. No hay ninguno que se ponga a servir al prójimo: en cambio, *todos oprimen a su prójimo* (Mi 7,2). Estamos inmersos en el dolor. No hay más profeta ni sabio. No hay ninguno que pueda convencer a otro, porque abunda la dureza de corazón. Quienes comprenden permanecen en silencio pues los tiempos son malos<sup>241</sup>. Cada uno es Señor de sí mismo, se desprecia lo que no se debería despreciar.

61. Ahora, hermano mío, vive en paz con tu hermano. Y reza también por mí, porque no puedo hacer nada, sino que estoy atribulado por mis deseos. Tú vigila sobre tí en todas las cosas, esfuérate, cumple tu obra de predicador<sup>242</sup>. Permanece firme en la prueba, lleva a término el combate de la vida monástica con humildad, mansedumbre y temblor ante las palabras que oirás. Custodia la virginidad, evita los excesos y esas abominables palabras poco oportunas; no te alejes de los escritos de los santos, sino que sé firme en la fe<sup>243</sup> de Cristo Jesús nuestro Señor. ¡A Él sea la gloria, a su Padre bueno y al Espíritu Santo! ¡Así sea! Bendícenos.

---

<sup>241</sup> Cf. *Am* 5,12.

<sup>242</sup> Cf. *2 Tm* 4,5.

<sup>243</sup> Cf. *1 P* 5,9.